

Formación histórica del actor social étnico en América Latina: modernización capitalista, grandes derivas migratorias y ordenes étnicos.

(Debate o discusión en teoría social)
Grupo de Trabajo 17
MIGUEL BARAONA

Resumen:

Aquí presentamos ideas que hemos forjado a lo largo de muchos años, y que presentamos en varias obras, pero principalmente en nuestra trilogía sobre etnicidad. Aquí desarrollamos brevemente algunos conceptos medulares de nuestra teoría sobre etnicidad, mostrando cómo la dimensión étnica es en toda sociedad moderna de igual importancia en la formación de los actores sociales, como lo es la dimensión de clases. Dentro de la formación de los diversos ordenes étnicos, las migraciones desempeñan un papel primordial, tanto para la constitución de las clases y etnicidades dominantes, como de aquellas relegadas a un papel subalterno. Se postula, entonces, que las sociedades modernas son ininteligibles desde el punto de vista analítico, si no se considera simultáneamente la formación imbricada, y a menudo complementaria, de las jerarquías de clases y étnicas, a lo largo de la modernización capitalista.

1. Introducción: pasos epistemológicos para una teoría de la etnicidad.

Desde sus orígenes en el siglo diecinueve europeo, las ciencias sociales se interesaron de manera primordial en estudiar jerarquías relacionadas con diversas formas de estatus socio-económico (Miguel Baraona, 2007, 2009 y 2011); es decir, en el análisis de formas diferenciación social que son sobre todo de clase. Emile Durkheim se interesa por la división del trabajo y la evolución de la sociedad hacia formas cada vez más complejas y avanzadas de organización de clases, pero poca importancia concede a otras modalidades de división y de conflicto social. Por otro lado, en la tradición marxista, otras jerarquías y otros conflictos que involucraban de manera central fenómenos culturales y procesos simbólicos, constituyeron problemas y temas rápidamente marginados hacia la periferia del materialismo histórico. En la tradición académica de la sociología weberiana, las cuestiones culturales pasaron a ocupar un sitio de importancia, aunque la teoría de la modernización de Max Weber desestimó, con cierta altivez, la posible trascendencia de los fenómenos y procesos sociales cuyo *locus* está constituido por procesos étnicos. Ambas perspectivas, a pesar de hallarse en las antípodas del pensamiento sociológico y político de la época, propusieron una visión del capitalismo emergente, en tanto un sistema social que de manera irremisible terminaría por obliterar los remanentes de formas de identidad, consciencia y acción, que no eran otra cosa que un relicto arcaico de fases históricas anteriores.

Pero todos los grandes eventos históricos de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, están marcados por conflictos y procesos sociales en los cuales la etnicidad en vez de disiparse, sigue desempeñando una función tan evidente como innegable. La evidencia empírica demostraba que las premisas modernizantes y de evolucionismo social en el pensamiento clásico del siglo XIX eran erróneas, y que debían ser revisadas a la luz de nuevas teorías, basadas a su vez en otras perspectivas epistemológicas.

Cuando me había adentrado más en el estudio de la etnicidad, concluimos que hay esencialmente cuatro temas (pasos) que una teoría comprensiva sobre esta problemática debería

desarrollar, antes de poder ofrecer una explicación coherente y universal sobre ella y sus numerosas manifestaciones concretas.

Paso N° 1: la primera cuestión, y posiblemente la más urgente también, es establecer las diferencias y similitudes conceptuales y fenomenológicas entre los procesos de clase y los étnicos y, por supuesto, entre lucha de clases y conflicto étnico. Subsidiariamente a este tema central, está la cuestión de funcionamiento social versus cambio social; o, en otros términos, entre reproducción social versus cambio estructural, y en un sentido filosófico más amplio, el tema de estructuración (establecimiento de patrones repetitivos y discernibles a largo plazo) versus historia (flujo procesual y cambio al azar). Estos tópicos pueden ser también expresados bajo la forma de las siguientes interrogantes: ¿Podemos definir un grupo o categoría étnica (etnia) dentro de las sociedades complejas sin partir concepto de clase?

Si asumimos que el concepto de clase es crítico para el estudio de la etnicidad: ¿Cómo deberíamos examinarlo a la luz de los acontecimientos recientes y compararlo con las colectividades étnicas y la forma como están influyendo el curso de la historia contemporánea? ¿Cómo podemos distinguir entre conciencia de clases y conciencia étnica? ¿Cómo podemos conciliar y articular el concepto indispensable de integración social, con la realidad siempre conspicua de conflicto social y cambio? En otras palabras, ¿cómo podemos estudiar al mismo tiempo la constitución de distintos órdenes étnicos y los conflictos internos que contribuyen a su evolución y eventual colapso?

Paso N° 2: en segundo lugar, el problema que se ha convertido probablemente en uno de los temas epistemológicos más centrales y espinosos dentro de las ciencias sociales, necesita ser considerado. Esto es, el problema de cómo mediar los conceptos de ‘estructura social’ y ‘protagonismo social’. Como veremos, la separación e integración analítica entre estos dos niveles de funcionamiento de la sociedad, es de cardinal importancia para el estudio de la etnicidad. Pero esto, obviamente, es más fácil decirlo que lograrlo. Pues ello implica una comprensión de la sociedad en tanto una estructura compleja que existe como una entidad u objeto real, sin al mismo tiempo reducir los actores sociales al rol de meros títeres agregados al todo, pero incapaces de influir en el curso real de los acontecimientos.

Paso N° 3: el tercer tema polémico, tiene que ver con lo que a mi juicio constituye uno de los errores más comunes en los estudios sobre etnicidad: la fusión, o confluencia, entre ‘cultura’ y ‘sociedad’. Originalmente este malentendido se derivó de la adopción y uso indiscriminado del concepto de *kultur*, abundantemente utilizado por los filósofos alemanes, y que tiene una connotación diferente en alemán, significando en este idioma ‘civilización’.

La etnicidad –y yo me atrevería a decir que todos los fenómenos sociales complejos– es un proceso que involucra un espectro tan amplio de fuerzas y elementos sociales, que ella no puede ser explicada desde una perspectiva exclusivamente culturalista; esto es, por la confluencia entre cultura y sociedad.

Paso N° 4: el último tópico que es necesario abordar, se define por la aparentemente paradójica reemergencia de los movimientos y conflictos sociales en los últimos 40 años, en la transición a lo que algunos autores llaman la sociedad “post-industrial”, “post-moderna”, o de “alta modernidad”.

Ya en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, los teóricos de la modernización habían profetizado la disolución de todos los lazos atávicos, a medida que la modernización se difundía a través de culturas y naciones. Pero como bien ha mostrado el curso de la historia reciente, esta profecía resultó ser solamente la expresión postrera de la ideología del progreso en las ciencias sociales; una ideología que antes había sido avanzada bajo la forma del evolucionismo social, o como la expansión triunfal de la racionalidad occidental.

En este trabajo exponemos una pequeña parte de los resultados a los que nuestro trabajo de muchos años nos llevó para abordar gradualmente esos cuatro pasos epistémicos. En el curso de nuestra investigación concluimos que la etnicidad es una propiedad emergente de la mayoría de las sociedades complejas, que poseen un sistema político centralizado y un Estado, con clases sociales, y compuestas, además, por comunidades socio-culturales con grandes o pequeñas diferencias (esto poco importa, pues

es su percepción por parte misma de los actores étnicos lo único que importa) de orígenes y trayectorias históricas, y que a través de diversos procesos históricos se sitúan en jerarquías de honor social (ordenes étnicos) que a menudo se perpetúan (estructuran) por largos períodos de tiempo. Y en la conformación de estos ordenes étnicos, las mega-migraciones han desempeñado un papel central; como lo fue, por ejemplo, la migración conquistadora de Europa al Nuevo Mundo a partir del siglo XVI; o como lo fue también, pero con resultados opuestos a la primera, la migración compulsiva de esclavos del África subsahariana a América.

2. Etnicidad y ordenes étnicos.

La etnicidad es una forma específica de conciencia social que emerge históricamente con el apareamiento de sociedades complejas, dotadas de un Estado y un sistema político centralizado, con alguna forma avanzada de demarcación territorial, y con una estructura social interna organizada de acuerdo con un sistema de distinciones sociales jerárquicamente establecido. La etnicidad es, por consiguiente, una forma específica de acción social impulsada por diferentes actores sociales que se constituyen a partir de un tipo específico de distinciones y jerarquías sociales.

Los procesos históricos concretos que generan sociedades complejas, jerárquicas y pluri-étnicas son fundamentalmente los de conquista e invasión, migración, constitución de nuevos Estados nacionales, y a veces, el surgimiento gradual de distinciones culturales (generalmente de tipo religioso, pero también pueden ser raciales, lingüísticas, o incluso tan triviales como diferentes tradiciones) que generan a su vez una jerarquía de honor social, y que llevan a la formación de nuevas modalidades de conciencia social que podemos definir como étnicas de acuerdo con los criterios anteriores.

No hay formación de grupos étnicos sin jerarquías discriminatorias, y estas sólo se originan y moldean a lo largo de un proceso histórico. El estudio sincrónico de los fenómenos étnicos no pasará nunca de ser una instantánea, congelada de un momento efímero de la historia; pero la formación de la conciencia étnica es un proceso longitudinal y prolongado, y en tres sentidos fundamentales: a. la conciencia étnica se distingue de la conciencia de clase por la referencia obligatoria al pasado distante - con frecuencia mítico e imaginario- en donde subyace supuestamente la clave sobre los orígenes y la identidad intrínseca del grupo; b. La conciencia étnica sólo se gesta y madura durante ciclos históricos más o menos prolongados, a lo largo de los cuales se articulan los discursos en que se sustenta. Para que una comunidad étnica determinada pueda realmente imaginarse a sí misma como un grupo étnico, con un destino y con orígenes comunes, se necesita un grado avanzado de elaboración discursiva; c. La conciencia étnica sitúa en el corazón de sus preocupaciones las reivindicaciones socio-culturales, y la crítica a las jerarquías de honor social imperantes.

La etnicidad se desenvuelve en el presente, pero encuentra su razón de existir de acuerdo con un discurso que por fuerza sitúa su origen en el pasado (en lo que metafóricamente llamo el ancestro común, siguiendo una idea de Weber). Toda forma de conciencia social se desarrolla lentamente y sólo alcanza madurez a través del tiempo, independientemente de que la referencia al pasado sea o no una condición *sine-qua-no* para su gestación. Pero para la formación de la conciencia étnica en particular, esa referencia al pasado y a una trayectoria histórica prolongada, no es simplemente un factor complementario, sino esencial. A diferencia del proceso de formación de la conciencia de clases, la tradición (o el rescate de ella) ocupa pues un lugar privilegiado dentro de los discursos étnicos.

Una jerarquía de honor social, es un sistema ideológico y normativo –aunque usualmente difuso- mediante el cual se adscribe una valoración jerárquica, desigual y discriminatoria a diferentes segmentos socio-culturales de la población. De este modo, para que una simple comunidad socio-cultural caracterizada por ciertos marcadores externos peculiares como “raza”, religión, idioma, costumbres y tradiciones, etc., se transforme en un grupo étnico, necesita primero incorporarse a un orden étnico organizado de acuerdo a una jerarquía de honor social. Diferencias discretas entre comunidades socio-culturales que no dan origen (o que no se definen en relación con una ya existente)

a una jerarquía social de honor, no llegarán tampoco a generar un orden étnico, ni conducirán *strictus sensus*, a la formación de grupos étnicos.

Todo orden étnico es por definición un sistema donde no sólo se organiza concretamente el tipo de relaciones sociales que conducen al surgimiento de grupos étnicos, sino también un campo donde se libran en forma crónica -a veces abiertamente y otras en forma velada- conflictos sociales en torno a la preservación, modificación, o destrucción de las jerarquías de honor social que los informan.

3. Modernización capitalista, mega-migraciones y etnicidad.

La etnicidad no pertenece a una fase obsoleta o anterior de la evolución de las sociedades. No es una sombra del pasado proyectada sobre el presente, o un resabio anacrónico que de alguna forma irracional y torcida se perpetúa en la sociedad moderna. Es al mismo tiempo un fruto y pilar central en las sociedades complejas y jerárquicamente estructuradas. Contrariamente a los supuestos en que se fundan la mayor parte de las teorías sobre la modernidad y la modernización, la intensificación del desarrollo capitalista no hace sino exacerbar, ampliar, magnificar, diseminar y perpetuar los fenómenos étnicos y los conflictos asociados a ellos. La etnicidad entonces no es un lastre arrastrado por la modernización capitalista, sino uno de sus resultados principales, y uno de sus mecanismos dinámicos más determinantes. La etnicidad interviene activamente en la configuración de las sociedades modernas.

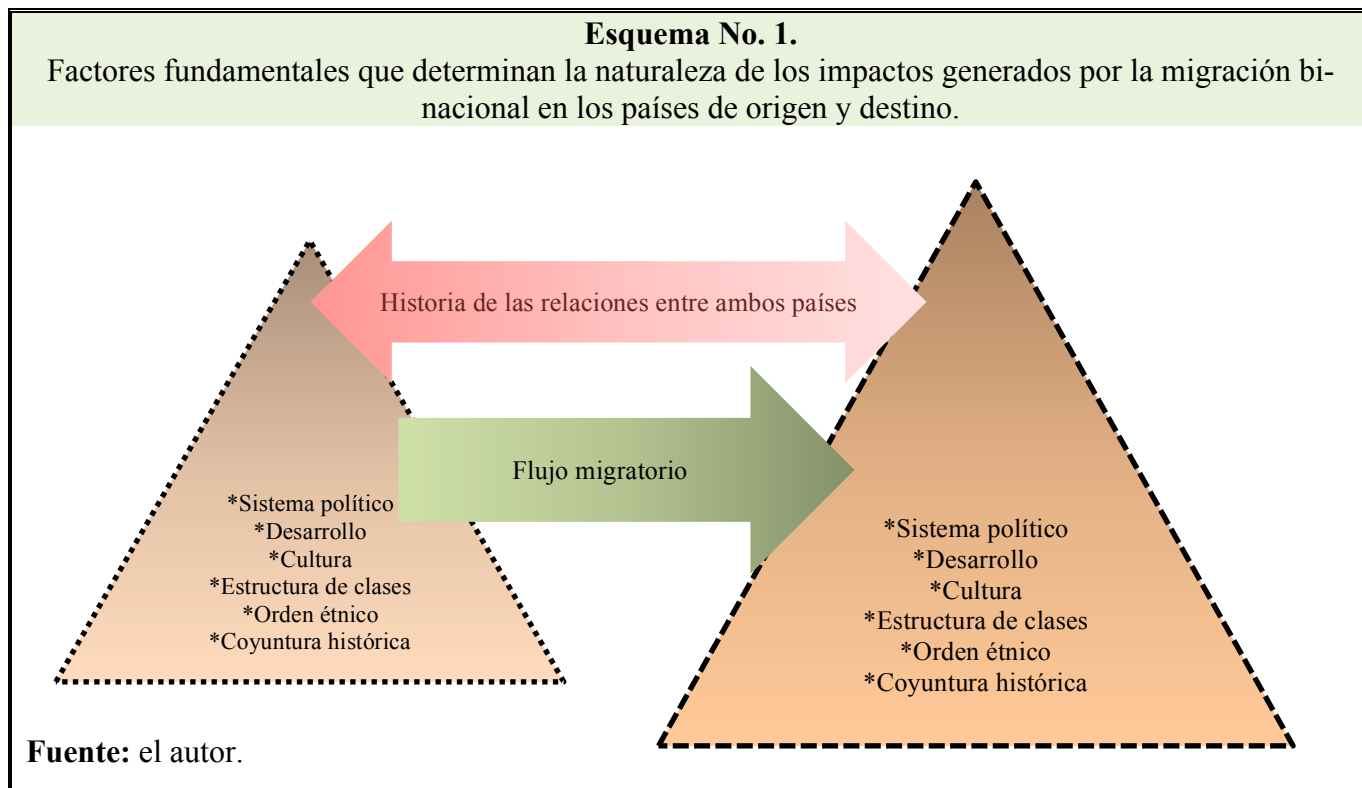
Nuevos y terribles conflictos estallan por doquier a medida que antiguos y muy consolidados órdenes étnicos se deshacen al ser estrellados por las nuevas olas modernizadoras que recorren todo el escenario planetario. Las migraciones masivas y la transformación interna de muchas sociedades nacionales por el impacto de la globalización transnacional, actúan como catalizadores que precipitan la crisis de numerosas modalidades de estatus social que aseguraban y legitimaban plenamente el acceso económico, psicológico, territorial, político y cultural a grandes privilegios según la adscripción étnica de distintos grupos e individuos.

Sin embargo, ponemos un interés particular en discutir el tema de las migraciones, pues muy a menudo estas han sido desde el siglo XVI a nuestros días en el siglo XXI, la principal forma de lo que llamamos “globalización desde abajo”; es decir, aquellas fuerzas de transformación global cuya génesis no está controlada por lo que Adam Smith llamó “los amos de la humanidad”, refiriéndose a las elites del poder y del dinero que en cada etapa histórica de la modernización-globalización capitalista, han impuesto, en lo esencial, sus intereses y aspiraciones específicas al resto de la sociedad de su época.

Las migraciones han sido una forma de globalización espontánea, no sujeta a ninguna agenda colectiva prestablecida, y no dominadas ni controladas por ningún actor social en particular. Las migraciones modernas (1550’s al presente) son más bien una propiedad emergente de la globalización, y que nace de la adición compleja de una infinidad de iniciativas y aspiraciones individuales, generadas por el proceso de modernización capitalista y sus efectos generales sobre el sistema-mundo. La interacción molecular de millones de seres humanos empujados por la necesidad y la esperanza, forma así, a lo largo de siglos, uno de los fenómenos de transformación global, de mayor magnitud e importancia desde el “descubrimiento” de América hasta nuestros días.

Podríamos decir que los flujos migratorios, ya sea de ingreso o de salida de una determinada sociedad, son el fenómeno que condensa todos sus desequilibrios, asimetrías, desigualdades, injusticias, o bondades y atractivos, según se trate de un polo de expulsión o de atracción migratoria. Aún si imagináramos a esa determinada sociedad como una caja negra, y desconociéramos los detalles más íntimos de sus procesos históricos, de sus estructuras internas, sus jerarquías sociales, su economía, etc., la entrada o salida de migrantes, y el balance entre ambos flujos, nos debería dar una buena idea inicial respecto a la naturaleza de dicha sociedad. Las migraciones son, en otras palabras, el resultado neto de todos los factores negativos y positivos que una determinada sociedad representa para los sectores más pobres, y que sólo poseen su fuerza de trabajo para vender y obtener así el sustento diario.

Además, las migraciones nos dan una buena idea sobre la estructura de las relaciones internacionales, y sobre la posición de los Estados nacionales dentro de las jerarquías entre naciones en una determinada fase de la evolución del sistema-mundo. Y cuando se trata de relaciones binacionales entre Estados, las migraciones son un punto de partida esencial para capturar la esencia de esos vínculos, así como de su historia y posibles derroteros futuros (Ver: Esquema No. 1).



¿Qué grandes movimientos migratorios en el pasado contribuyeron en parte a forjar los ordenes étnicos que aún hoy predominan en América Latina? ¿Qué hay de peculiar en los movimientos migratorios contemporáneos que hace de este tema uno de los más ásperamente debatidos y, por consiguiente, cruciales de nuestra época? ¿De qué manera podemos considerar a estos movimientos como una forma espontánea de resistencia a la modernización capitalista? ¿Cómo influyen hoy estos procesos migratorios en la conformación de numerosos ordenes étnicos nacionales, y por lo tanto, de qué manera inciden en los conflictos étnicos y de clase?

Han existido dos mega-flujos migratorios al Nuevo Mundo que han contribuido de manera decisiva a la conformación de sus jerarquías de clase y sus jerarquías étnicas: la primera, la gran inmigración conquistadora desde Europa, llevó a la constitución de las clases y categorías étnicas dominantes; la segunda, la mega-inmigración compulsiva del África subsahariana, llevó a su vez la particular constitución de las clases y etnicidades oprimidas en una gran cantidad de naciones de América.

El “descubrimiento” por Colón del Nuevo Mundo, desencadenó un flujo continuo y en ascenso de migrantes voluntarios que abandonaban sus tierras ancestrales en Europa y se lanzaban a “hacerse la América”, como de manera tan vívida lo describe este popular dicho. La migración a América, comenzó incluso antes de que Colón realizara su cuarto y último viaje. Ya a partir de 1492 hubo algunos colonos europeos que se quedaron en la Hispaniola, pero ese tímido primer intento de colonización que no sería muy afortunado, fue el catalizador que abrió las compuertas a un flujo cada vez mayor de nuevos inmigrantes provenientes del Viejo Mundo. Antes de que el siglo XVI se

extinguiera, cerca de doscientos cuarenta mil españoles y otros europeos se habían trasladado a los territorios americanos que serían parte del imperio colonial español en el Nuevo Mundo. Durante el siglo siguiente, ese flujo se incrementaría a cerca de seiscientos mil nuevos pobladores venidos de Europa a la América española.

Y si el flujo de migrantes europeos a las colonias españolas en América no fue mayor, es porque muy pronto luego de iniciada la conquista, el Rey Fernando de Aragón estableció, en 1511, un decreto según el que todos los españoles o personas que eran sujetos de la corona española, pudieran viajar a las Indias Occidentales sin discriminación ni examen acucioso; bastaría que dieran sus nombres y que quedarán registrados de este modo como españoles o sujetos de la corona española que se habían trasladado al Nuevo Mundo bajo dominio de España.

Posteriormente, en los años de 1519, 1522, 1531, and 1540, la corona española emitió nuevas ordenanzas mucho más restrictivas. En acorde con ellas se establecía, como ley suprema, que ninguna persona convertida al catolicismo del judaísmo, islamismo u otra religión no-cristiana, ni los hijo de ellas, o nietos de los individuos que habían sido forzados y castigados a llevar la Cruz de San Andrés con la que la Inquisición marcaba a los herejes, idólatras, apóstatas o infieles de cualquier tipo, ya sea por línea materna o paterna, podía trasladarse al Nuevo Mundo. El castigo para cualquier violación de estas normativas, consistiría en la expropiación de todos sus bienes, cien azotes, prohibición perpetua de viajar a las Indias españolas, y además, sus cuerpos quedarían a la merced de lo que dispusiera su majestad el Rey. Pero a pesar de estas limitaciones, el flujo de migrantes españoles al Nuevo Mundo no cesó, aun cuando hubo altos y bajos dependiendo de los períodos en cuestión.

En el ciclo de cuatro años que van de 1885-1889, se produce uno de los más grandes brotes emigratorios de España a la América hispana. En esos cuatro años, se trasladan al Nuevo Mundo cerca de veinticinco mil españoles cada año,¹ y luego, en el siglo XX, hay otro brote importante entre 1905-1910, en que alrededor de veinte mil migrantes de España que anualmente se trasladan a las excolonias americanas (Carlos Yáñez, 1994). Pero es importante hacer notar, que en la primera década del siglo XX, se registra un número oficial de treinta mil emigrados, pero hay otros cálculos que indican que a estos se sumaron además cerca de cuarenta mil emigrantes españoles ilegales a América (Vicente Borregón Ribes, 1952). En la primera mitad del siglo XX es cuando llegan más emigrantes españoles a América Latina, aunque por supuesto, ya no se trata de los traslados de población europea al Nuevo Mundo para tomar tierras, recursos y explotar la mano de obra indígena y esclava africana. Son ahora individuos que pertenecen al proletariado, el campesinado y sectores pobres de España, que migran como cualquier otro migrante, en busca de mejores oportunidades que en sus países de origen. Ya no es la emigración española de la Paleo-Modernización y la Modernización Temprana (circa 1789-1871), sino que son los típicos “refugiados económicos” a los que la Modernización Clásica (circa 1871-1917) y la Modernización Neo-Clásica (circa 1917-1945) del capitalismo industrial emergente (de la Segunda Revolución Industrial, circa 1860-1920), empuja a grandes sectores populares a la migración (Baraona, 2012). Es además una época en que la Primera Guerra Mundial y luego la Gran Depresión de 1929-1939, en que la mayor parte de Europa se sume en el estancamiento económico y la crisis política, mientras que varios países latinoamericanos florecen, al relajarse los lazos de dependencia de la periferia al centro del sistema-mundo -y que los condenaban al “desarrollo del subdesarrollo”, como más tarde acuñaría A.G Frank (Andre Gunder Frank, 1966).

La fase en que se registra el mayor número de migrantes legales (y sólo podemos especular respecto a los ilegales) de España a América, es entre 1900 y 1913, durante el cual arriban a hispanoamericana una oleada de casi doscientos mil españoles cada año. Luego debido a las consecuencias sobre el transporte marítimo de la Primera Guerra Mundial, los migrantes españoles a América se reducen considerablemente. Pero entre 1919 y 1930, se produce un nuevo brote emigratorio

¹ Principalmente a Cuba, que era una de las últimas colonias que los españoles aún poseían en América.

hacia varios países latinoamericanos (principalmente Argentina, Uruguay, México y Cuba) que disfrutaban en esa época de un buen crecimiento económico. Muchos de estos migrantes posteriores al fin de la colonización europea, se agregaron a las clases medias en formación, y a veces, incluso al proletariado y el pequeño y mediano campesinado. Pero en los países con una más fuerte componente demográfica de origen indígena y afroamericano, aunque su estatus social fuese más o menos bajo, su posición en las jerarquías de honro se social solían ser muy superiores.

El gran trasiego de esclavos desde África a América a partir del siglo XVI, sería uno de los capítulos más sombríos en la turbulenta historia de la humanidad, y se convertiría en un proceso decisivo para la constitución de ordenes étnicos en el Nuevo Mundo. Sin embargo, el flujo de esclavos africanos hacia América Latina en particular, estuvo condicionado por el deterioro cada vez peor del mercado laboral en la región, como resultado, a su vez, del pronunciado declive de la población indígena a lo largo del siglo XVI y primeras dos décadas del siglo XVII. Con justa razón esta caída de la demografía indígena en las américas luego del contacto, ha sido llamado por algunos autores y estudiosos del fenómeno, como el *holocausto americano* (David E. Stannard, 1993).

No tenemos una cifra precisa para la cantidad de habitantes que existían en las Américas antes del fatal contacto con europeos, pero las estimaciones han ido en aumento con la ampliación de los estudios al respecto. En el siglo XIX los cálculos rondaban la bastante modesta cifra de 10 millones. A fines del siglo pasado, se proponía la cifra de 50 millones (Henry F. Dobyns, 1993), y en tiempos más recientes algunos expertos han estimado que la cantidad real de indígenas a fines del siglo XV en las américas, posiblemente alcanzaba los 100 millones (Alan Taylor, 2002). Se estima que hacia mediados del siglo XVII, la población de los pueblos originarios había descendido cerca del 70% u 80% con respecto a su tamaño a fines del siglo XV (Massimo Livi-Bacci, 2006).²

Una vez que las grandes fuentes de mano de obra indígena abundante y barata en Perú, Guatemala, México y otros centros de alta civilización originaria -y que poseían una densidad demográfica considerable- comenzaron a agotarse por los excesos de las encomiendas, repartimientos y reubicación forzosa de los indios en áreas cada vez más pobres en agricultura y recursos, y debido al fardo del tributo, las hambrunas, las enfermedades y la mita. Así estaban dadas todas las condiciones objetivas que “justificaban” el tráfico de esclavos de África negra, que ya existía desde antes, pero que partir de ese momento se intensificó mucho.

Se ha guardado registro de 27.000 viajes de barcos desde África a América transportando esclavos.³ De 5.000 de ellos existe un catastro del número y características de edad y género de los esclavos transportados, así como de la cantidad de ellos que murieron durante el viaje en el mar, llamado eufemísticamente como *Middle Passage*, o Tránsito Intermedio, y que incluía también la adaptación y aclimatación a las condiciones ambientales, alimentarias, sociales y climáticas a las que debían enfrentarse luego de su llegada al Nuevo Mundo.

Se calcula que entre el año de 1451 (cuando el tráfico de esclavos era solamente a Europa y todavía no se había iniciado el gran trasiego esclavista a América) y el año 1870 (Ver: Cuadro No. 1), llegaron al Nuevo Mundo (todas las américas) casi 10 millones⁴ de individuos de diferentes partes del África, de ambos géneros y con edades distintas, pero en general, por debajo de los 35 años. Brasil fue de lejos el principal punto de llegada de esclavos africanos en América (casi cuatro millones de individuos). El segundo lugar en importancia (1.673.300) fue ocupado por las colonias británicas (las llamadas indias occidentales británicas). En este largo ciclo de tráfico de esclavos, Hispanoamérica

² Sin embargo, el debate y los cálculos sobre la magnitud real de la población indígena continuará de seguro por muchos años más, pues son todas simples estimaciones basadas en fuentes indirectas y en un alto grado de especulación. (David Henige, 1998).

³ Base de datos de: *W. E. B. Du Bois Institute for African and African-American Research*, de la Universidad de Harvard. (Stephen Behrendt, 1999).

⁴ Otras estimaciones calculan que fueron 20 millones. (Kevin Shillington, 2007).

ocuparía un tercer lugar en importancia (1.643.600), a pesar del declive de la población indígena que hemos examinado antes, y que requería mano de obra barata para su remplazo. Es posible que en el siglo XVII, la lenta pero progresiva recuperación demográfica de los pueblos originarios, sumada al relativo estancamiento de la economía colonial y metropolitana en España, haya demandado menos fuerza de trabajo esclavizada.

Cuadro No 1.
Números estimados de esclavos (en miles) traficados desde África hacia Europa y América entre 1451-1870.

Periodo	Europa	Islas del Atlántico	S. Tomé	Hispano-américa	Brasil	Indias Occid. Británicas	Indias Occid. Francesas	Norteamérica Brit.-EEUU	Indias Occid. Danesas y Holandesas	TOTAL	Por año
1451-1475	12,5	2,5								15,0	0,6
1476-1500	12,5	5,0	1,0							18,5	0,7
1501-1525	12,5	5,0	25,0							42,5	1,7
1526-1550	7,5	5,0	18,8	12,5						43,8	1,8
1551-1575	2,5	5,0	18,8	25,0	10,0					61,3	2,5
1576-1600	1,3	2,5	12,5	37,5	40,0					93,8	3,8
1601-1625	0,3		12,5	75,0	100,0					187,8	7,5
1626-1650	0,3		6,3	52,5	100,0	20,7	2,5			182,3	7,3
1651-1675	0,3		2,7	62,5	185,0	69,2	28,8		20,0	368,5	14,7
1676-1700	0,3		2,4	102,5	175,0	173,8	124,5		24,0	602,5	24,1
1701-1720				90,4	292,7	160,1	166,1	19,8	126,0	855,1	42,8
1721-1740				90,4	312,4	198,7	191,1	50,4	83,3	926,3	46,3
1741-1760				90,4	354,5	267,4	297,8	100,4	86,7	1 197,2	59,9
1761-1780				121,9	325,9	335,3	335,8	85,8	105,0	1 309,7	65,5
1781-1810				185,5	605,9	439,5	357,6	91,6	83,0	1 763,1	58,8
1811-1820				177,8	327,7		18,8	10,0		534,3	53,4
1821-1830				103,5	431,4	0,4	57,9	2,0	0,1	595,3	59,5
1831-1840				207,0	334,3	10,2	0,6			552,1	55,2
1841-1850				54,6	378,4					433,0	43,3
1851-1860				122,0	6,4		12,5	0,3		141,2	14,1
1861-1870				32,6			5,9			38,5	3,9
TOTAL	50,0	25,0	100,0	1 643,6	3 979,6	1 675,3	1 599,9	360,3	528,1	9 961,8	33,2

Fuente: Herbert S Klein, 1993. p. 9.

En los siglos XVIII y XIX, la agricultura comercial de plantaciones capitalistas surge con gran fuerza en las naciones que llegarían a independizarse de España; y esto naturalmente demandaba mucha más mano de obra barata, sobre todo para faenas agrícolas tropicales, para las cuáles la mayoría de los pueblos originarios de tierras frías y templadas, no estaban adaptados (Ver: Cuadro No. 2). Llama mucho la atención que las colonias francesas (estén en un cuarto lugar en esta lista de la deshonra, a pesar de que el tamaño de sus territorios en el Nuevo Mundo eran en comparación con las de España, Portugal e Inglaterra, bastante pequeñas. Ello sin duda nos habla del gran dinamismo de la agricultura de plantaciones en Haití y otras colonias francesas en América. En cuanto a los EEUU y las colonias británica en Norteamérica, los datos del Cuadro No 5 son reveladores: el tráfico de esclavos con ese destino empieza tarde (a comienzos del siglo XVIII) en comparación con los otros puertos de llegada, pero tiene un brote importante a partir de la mitad del siglo XVIII, que es cuando la economía de plantaciones capitalistas⁵ en el sur de los EEUU comenzó su auge.

⁵ Principalmente algodón, tabaco y caña de azúcar.

Cuadro No. 2.
Población esclava estimada en las Américas a fines del siglo XVIII.

Región/Colonias	No. de Esclavos
Caribe	1.122.000
Brasil	1.000.000
EEUU	575.000
México y América Central	19.000
Panamá	4.000
Nueva Granada	54.000
Venezuela	64.000
Ecuador	8.000
Perú	89.000
Chile	12.000
Río de la Plata	21.000
Total	2.968.420

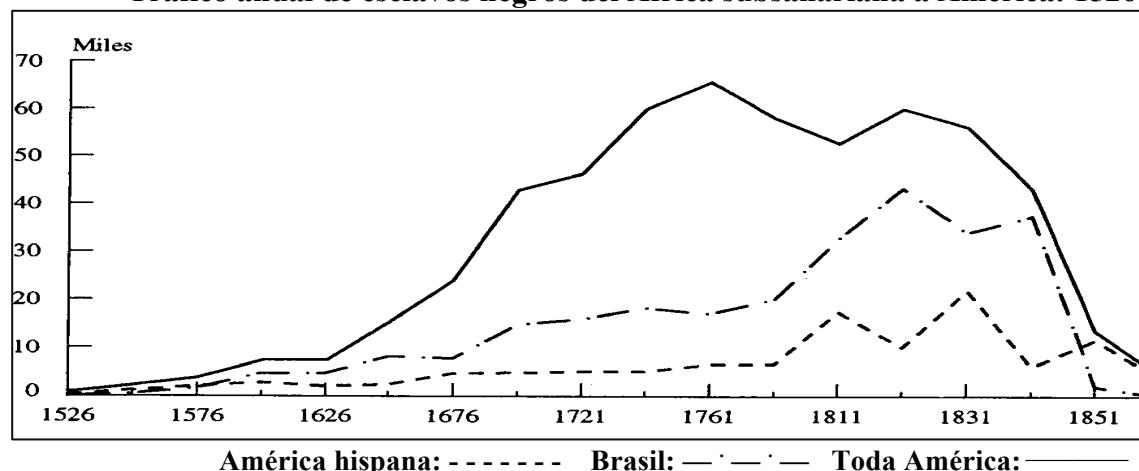
Fuente: Herbert S Klein, 1993. Cuadro No. 7. p. 24. Rediseño del autor.

En la Gráfica No. 1 y en el Cuadro No. 2, podemos también apreciar como el brote principal en el tráfico de esclavos al Nuevo Mundo, se dio entre 1700 y 1841, lo cual se corresponde bastante bien con las demandas crecientes de mano de obra para la agricultura capitalista tropical en las américas. Y también en consonancia con esto último, en las curvas de esa gráfica podemos apreciar como Brasil es en todo momento el principal punto de destino de esclavos africanos, y el que con su dinámica específica determina la tendencia general de ese trasiego para todas las américas.

Por otra parte, también es muy posible que los datos que entrega el Cuadro No. 2, sean subnumerados,⁶ pues hay otras fuentes que indican que el total de esclavos del África subsahariana que se trajeron a América llegaba a los 12 millones de individuos (Ronald Segal, 1995; Paul E. Lovejoy, 1989), de los cuales sólo entre el 5% y el 6% (dependiendo otra vez de las fuentes) (Stephen Behrendt, 1999), estuvieron destinados a los EEUU antes y después de la independencia. Lo cual indica que a pesar de la trascendencia que tendría en la historia de los EEUU el doloroso asunto de la esclavitud, su magnitud relativa dentro del tráfico total de esclavos africanos no es enorme.

⁶ Aunque las tendencias que muestra, y las proporciones entre lugares de destino de los esclavos, sean correctas.

Gráfica No. 1.
Tráfico anual de esclavos negros del África subsahariana a América: 1526-1861.



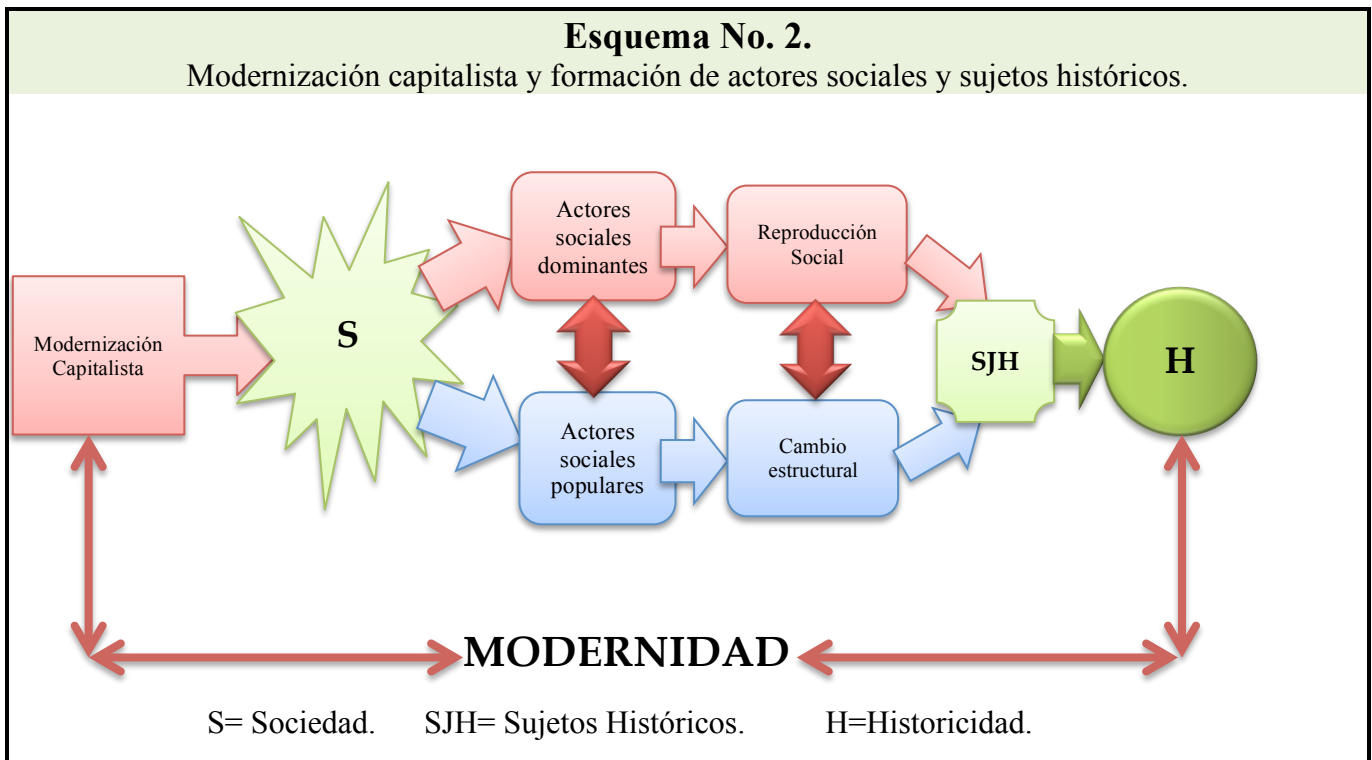
Fuente: diseño de gráfica basado en Philip D. Curtin, 1969. p. 16 y David Eltis, 1987. P. 136.

4. Actores sociales y sujetos históricos: el papel cardinal de la etnicidad.

La constitución de los sujetos históricos en cada etapa de modernización capitalista es un proceso que tiene que ver no sólo con el surgimiento de actores sociales de clase, sino también con otros actores que se gestan también en varias otras dimensiones de la acción social (Alain Touraine, 1986). Y será el conjunto complejo de todos los actores sociales y sus múltiples y contradictorias interacciones, o que defina los sujetos históricos, y el modo particular como se produce la historia (historicidad) en cada fase de este proceso. La mutación que conduce del actor social al sujeto histórico, no es otra que la que lleva de la subjetividad a la objetivación; o sea, la que permite la transformación de la subjetividad colectiva en factor de estructuración objetiva del mundo social (Hugo Zemelman, 1998). Será, por consiguiente, a través de la historicidad que los actores sociales se podrán convertir (o no) en sujetos históricos, capaces de incidir de manera significativa en la orientación general de la modernidad en cada brote de modernización capitalista (Alain Touraine, 1993).

Es claro que no puede predecirse de antemano qué actores sociales ascenderán a la categoría más trascendente de sujetos históricos, teniendo así una relevancia especial dentro del diseño general de la modernidad en cada época de intensa modernización capitalista. Pero la historia pasada revela que aquellos sujetos históricos que emergen de entre los grupos oprimidos y que siguen el camino de la resistencia, dejan una huella perdurable que ni siquiera la “historiografía oficial”, aquella que relata los eventos del ayer según las perspectivas dominantes, puede ignorar por completo. La gran diferencia entre los sujetos históricos que emergen desde arriba de la pirámide social y aquellos que surgen desde abajo, habrá de radicar en que los primeros buscaran perpetuar las estructuras de dominación a través de la mera reproducción del orden social, mientras que los segundos no tienen más remedio que desafiar el sistema de poder existente, y al hacerlo buscar cambios estructurales; o, en otros términos, “producir historia”.

La producción de la historia, entendida no como el mero flujo caótico de eventos, sino como el proceso o modelo de transformación histórica (historicidad), es posible bajo el capitalismo sólo cuando los objetos principales –las llamadas “víctimas del progreso”- de los impactos más terribles de su expansión (Ver: Esquema No. 2), se convierten en actores sociales a través del conflicto y de la resistencia, y si su accionar tiene un efecto estructurador, entonces ascienden a la categoría de sujetos históricos.



Fuente: el autor.

El surgimiento de los actores sociales en América Latina refleja siempre las ambivalencia y al mismo tiempo la ubicuidad, de las relaciones y estructuras de clase, y de las diversas jerarquías étnicas que se constituyeron históricamente en las diversas naciones de la región. De hecho, es imposible entender la gestación de las estructuras de clase y los conflictos de clase, sin comprender al mismo tiempo estos fenómenos dentro de los distintos ordenes étnicos, y viceversa. Y la forma como algunos de estos actores sociales étnicos y/o de clase llegan eventualmente a elevarse a la categoría más influyente y decisiva de sujetos históricos, estará siempre ligada a la forma histórica como se desenvuelven los conflictos de clase/étnicos, y la forma como ellos conducen a cambios estructurales en las sociedades latinoamericanas. En nuestra región, todo proceso social y político trascendente, estará siempre intensamente cargado de contenido de clases y de contenido étnico.

Bibliografía.

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1972). *Población negra de México*. México: Sep-Setentas. Alexander, June
- Altman, Ida. (1995). "Spanish Migration to the Americas" en, *The Cambridge Survey of World Migration*.
Robin Cohen (ed.). pp. 28-32 Cambridge: Cambridge University Press.
- Alvarez, Sonia, Evelina Dagnino, and Arturo Escobar (eds.). (1998). *Cultures of Politics, Politics of Cultures*. Boulder, CO: Westview Press
- Anderson, Robbie. (2003). *The Three Waves of Globalization. A History of a Developing Global Consciousness*. San Francisco: Zed Books.
- Appadurai, Arjun. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minesota Press.

- Araya, Guillermo. (1983). *El pensamiento de Américo Castro: estructura inter-castiza de la historia de España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Archdeacon, Thomas J. (1984). *Becoming American: An Ethnic History*. New York: The Free Press.
- Bagú, Sergio. (1985). “Las estructuras sociales del sistema colonial: su gestación y quiebra” en, *Historia Universal Salvat*. Tomo XX. España.
- Balibar, Étienne and Immanuel Wallerstein. (2011). *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*. New York: Verso Books.
- Baraona, Miguel. (2005). *Puntos de fuga: el fin de una historia y la transición a la hipermodernidad*. Santiago de Chile: LOM.
- Baraona, Miguel. (2007). *Ecos cercanos: la etnicidad y los clásicos*. Santiago de Chile: LOM.
- Baraona, Miguel. (2009). *Reflejos en un espejo fracturado: ciencias sociales y etnicidad*. San José-Costa Rica: UNA.
- Baraona, Miguel. (2011a). *Buscando el centro: formación de un orden étnico colonial y resistencia maya en Yucatán*. San José-Costa Rica: UNA.
- Baraona, Miguel. (2011b). *Diez ensayos críticos*. San José-Costa Rica: Editorial Germinal.
- Baraona, Miguel, Rodolfo de la Garza y Manuel Orozco. (1997). *Inmigración y remesas familiares*. Cuaderno No 98. San José- Costa Rica: Flacso.
- Baraona, Miguel, Rodolfo de la Garza, and Manuel Orozco. (1998). *Ethnic Lobbies and Family Ties: Latinos and U.S. Foreign Policy*. Austin-Clairemont: Tomás Rivera Policy Institute.
- Baraona, Miguel, Rodolfo de la Garza, Manuel Orozco, Harry Pachón y Adrián Pantoja. (1998). *Here to Stay: The Domestic and International Priorities of Latino Leaders*. New York: Public Agenda and TRPI.
- Bauman, Zygmunt. (2011). “Migration and Identities in the Globalized World” en, *Philosophy and Social Criticism*. 37(4).
- Behdad, Ali. (2005). *A Forgetful Nation: On Immigration and Cultural Identity in the United States*. North Carolina: Duke University Press.
- Behrendt, Stephen. (1999). “Transatlantic Slave Trade” en, *Africana: The Encyclopedia of the African and African American Experience*. New York: Basic Civitas Books.

- Bennett, J. M. and C. W. Hollister. (1994). *Massacres coloniaux*. Paris: La Découverte.
- Bennett, J. M. and C. W. Hollister. (2006). *Medieval Europe: A Short History*. New York: McGraw-Hill.
- Berlin, Ira. (2004). “American Slavery in History and Memory and the Search for Social Justice” en, *Journal of American History*. Vol. 90 (4): 1251–1268.
- Best, Antony, Jussi Hanhimäki, Joseph Maiolo and Kirsten Schulz. (2008). *International History of the Twentieth Century and Beyond*. United States of America: Routledge.
- Bethell, Leslie. (1986). *The Cambridge History of Latin America: Colonial Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Billington, James H. and Robin D.G. Kelley. (2000). *Remembering Slavery: African Americans Talk About Their Personal Experiences of Slavery and Emancipation*. Washington D.C: Library of Congress.
- Bolton, Herbert E. (1933). “The Epic of Greater America” en, *American Historical Review* 38. (3): 448–74
- Boorstin, Daniel J. (2000). *Los descubridores*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bordo, M. (2002). “Globalization in Historical Perspective” en, *Business Economics*. pp. 21-32.
- Borregón Ribes, Vicente. (1952). *La emigración española a América*. Vigo: Faro de Vigo.
- Bourricault, F. (1975). “Indian, Mestizo and Cholo as Symbols in the Peruvian System of Stratification” en, *Ethnicity: Theory and Experience*. N. Glazer and D. Moynihan (eds.). pp. 350-90. Harvard University Press.
- Boyd-Bowman, Peter. (1967). “Las procedencias de los españoles de América: 1540-1559” en, *Historia Mexicana* 65. Vol. XVII (1). 37-71.
- Boyd-Bowman, Peter. (1973). *Patterns of Spanish Emigration to the New World (1493-1580)*. Buffalo: State University of New York at Buffalo.
- Braudel, Fernand. (1985). *La dynamique du capitalism*. Paris: Fayard.
- Brecher, Jeremy, Tim Costello and Brendan Smith. (2001). *Globalization From Below: The Power of Solidarity*. Cambridge, MA: South End Press.
- Buxton, Thomas Falwell. (1839)1967. *The African Slave Trade and Its Remedy*. London: Free Publishers.
- Calderón, Fernando. (1995). *Movimientos sociales y política*. México: Siglo XXI.

- Campbell, Epsy. (1998). *Justicia y discriminación en Costa Rica*. San José: CONAMAJ.
- Castellano Gil, José Manuel. (1980). *Quintas, prófugos y emigración. La Laguna (1886-1935)*. España: Centro de la Cultura Popular Canaria y Ayuntamiento de La Laguna.
- Castles, Stephen and Mark J. Miller. (1993). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. New York: The Guilford Press.
- Castro, Américo. (1940). *España en su historia. Ensayos sobre historia y literatura*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Cooke, Maeve. (2008). "Civil Society. An Incomplete (able) Project" en, *Philosophy and Social Criticism*. 34(9).
- Corwin, Arthur F. (1974). "Afro-Brazilians: Myths and Realities" en, *Slavery and Race Relations in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Curtin, Philip D. (1969). *The Atlantic Slave Trade: A Census*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- De las Casas, Fray Bartolomé. (1875). *Historia de las Indias*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Díaz-Trechuelo López-Spínola, Lourdes (ed.). (1990). *La emigración andaluza a América, siglos XVII y XVIII*. Sevilla: Consejería Cultura y Medio Ambiente/Junta de Andalucía.
- Dobyns, Henry F. (1993). "Estimating American Aboriginal Population: An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate" en, *Current Anthropology*. VIII: 395-449.
- Dowd, Doug. (2000). *Capitalism and Its Economics: A Critical History*. London: Pluto Press.
- Eiras Roel, Antonio (ed.). (1991^a). *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Madrid: Tabapress.
- Eiras Roel, Antonio (ed.). (1991^b). *Emigración española y portuguesa a América*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Eltis, David. (1987). "The Nineteenth Century Transatlantic Slave Trade, An Annual Time Series of Imports Into the Americas Broken Down Regions" en, *Hispanic American Historical Review*. 67(1): 36-170.
- Ellsberg, Daniel. (2002). *Secrets: A Memoir of Vietnam and the Pentagon Papers*. New York: Viking.

- Escobar, Arturo and Sonia Alvarez (eds.). (1992). *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder, CO: Westview Press.
- Esteva Fábregat, Claudio. (1964). "El mestizaje en iberoamérica" en, *Revista de Indias*. 95-96: 279-354.
Madrid.
- Faist, Thomas. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration*. New York: Oxford University Press.
- Fernandes, Florestan. (1971). "Más allá de la pobreza: el negro y el mulato en Brasil" en, *Revista Mexicana de Sociología*. (33): 253-270.
- Ferreira, Luis. (1999). *El movimiento negro en Uruguay (1988-1998)*. Montevideo: Tepsis.
- Fitzpatrick, Joseph. (1959). "Attitudes of Puerto Ricans Toward Color" en, *American Catholic Sociological Review*. Vol. 20, (3): 219-233.
- Fox Zabusky, Charlotte and Joan Morrison. (1993). *American Mosaic: The Immigrant Experience in the Words of Those Who Lived It*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Frank, Alison Fleig. (2005). *Oil Empire: Visions of Prosperity in Austrian Galicia*. Harvard: Harvard University Press.
- Frank, Andre Gunder. (1966). *El desarrollo del subdesarrollo*. New York: Monthly Review Selecciones en Español.
- Galenson, David. (1984). *White Servitude in Colonial America: An Economic Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Genovese, Eugene D. (1967). *The Political Economy of Slavery: Studies in the Economy and Society of the Slave South*. Louisiana: Louisiana State University.
- Genovese, Eugene D. (1980). *From Rebellion to Revolution: Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*. Louisiana: Louisiana State University Press 1980.
- Germani, Gino. (1966). "Mass Immigration and Modernization in Argentina" en, *Studies in Comparative International Development* 2: 165-82.
- Goldsmith, James L. (1995). "The Crisis of the Late Middle Ages: The Case of France" en, *French History*. 9(4): 417-450.
- Gölte, J. (1980). *Repartos y rebeliones: Tupac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*.

Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Grinberg, Keila. (2005). *Os judeus no Brasil: inquisição, imigração e identidade*. Brasil: Civilização Brasileira.

Guibernau, Montserrat and John Rex (eds.). (2010). *The Ethnicity Reader: Nationalism, Multiculturalism and Migration*. Malden, MA: Polity Press.

Harris, Marvin. (1964). *Patterns of Race in the Americas*. New York: Walker and Company.

Hatton, Timothy J. and Jeffrey G. Williamson. (1998). *The Age of Mass Migration: Causes and Impact*. New York: Oxford University Press.

Henige, David. (1998). *Numbers from Nowhere: The American Indian Contact Population Debate*. Norman: University of Oklahoma Press.

Hinderaker, Eric and Rececca Horn. (2010). "Territorial Crossings: Histories and Historiographies of the Early Americas" en, *William and Mary Quarterly*, July. Vol. 67 (3): 395–432

Hoerder, Dirk. (2002). *Cultures in Contact. World Migrations in the Second Millennium*. North Carolina: Duke University Press.

Hopkins, Terence K., Giovanni Arrighi and Immanuel Wallerstein. (2012). *Anti-Sistemic Movements*. New York: Verso Books.

Hurtado Guzmán, Emilio. (2011). *Apiaguaiqui Tumpa, la última esperanza de la liberación guaraní-chiriguana frente al Estado republicano colonial*. <http://www.buenastareas.com/ensayos/Apiaguaiqui-Tumpa/1531611.html>.

Jiménez Matarrita, Alexander. (2009). *La vida en otra parte: migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José-Costa Rica: Editorial Arlekin.

Joppke, Christian. (ed.). (1998). *Challenge to the Nation-State. Immigration in Western Europe and the United States*. England: Oxford University Press.

Kauth, Angel Rodríguez. (2001). "El racismo en el Pensamiento de José Ingenieros", en *Revista Digital Universitaria de la UNAM*. Vol.2 (3).

Klein, Herbert S. (1993). "Las características demográficas del comercio atlántico de esclavos hacia América Latina" en, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. (8): 2.

- Klein, Herbert S. and Francisco Vidal Luna. (2010). *Slavery in Brazil*. New York: Cambridge University Press.
- Klein, Herbert S., Stanley L. Engerman, Robin Haines and Ralph Shlomowitz. (2001). "Transoceanic Mortality: The Slave Trade in Comparative Perspective" en, *William & Mary Quarterly*. LVIII (1): 93-118.
- Kleiner-Liebau, Désirée. (2009). *Migration and the Construction of National Identity in Spain*. Madrid: Ediciones de Iberoamericana.
- Konetzke, Richard. (1972). *Historia Universal Siglo XXI. América Latina II: La época colonial*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Lattes, Alfredo E. (1985). "Migraciones Hacia América Latina y el Caribe Desde Principios del Siglo XIX" en, *Cuaderno del CENEP* No. 35. Buenos Aires: Centro de Estudios en Población.
- Lemus, Encarnación y Rosario Márquez. (1992^a). "Los precedentes" en, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. I. Madrid: Historia 16.
- Lemus, Encarnación y Rosario Márquez. (1992^b). "Extremeños hacia América: la emigración en la Edad Moderna" en, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid: Historia 16, 1992, vol.2.
- Levitt, Peggy and Nina Glick Schiller. (2003). *Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity*. Boston: Harvard University Press.
- Lipchutz, Alejandro. (1967). *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Livi-Bacci, Massimo. (2006). "The Depopulation of Hispanic America After the Conquest" en, *Population and Development Review*. 32(2): 199-232.
- Lovejoy, Paul E. (1989). "The Impact of the Atlantic Slave Trade on Africa: A Review of the Literature," in *Journal of African History* 30.
- Lucena Salmoral, Manuel. (2005). *Regulación de la esclavitud negra en las colonias de América española (1503-1886): documentos para su estudio*. España: Universidad de Alcalá de Henares.

- Macías Hernández, Antonio. (1988). "Un siglo de emigración canaria" en, *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Compilación de Nicolás Sánchez-Albornoz. Madrid: Alianza Editorial.
- Macías Hernández, Antonio. (1991). "La emigración española a América (1500-1914)" en, *Emigración Española y Portuguesa a América*. Diputación de Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Manning, Patrick. (2005). *Migration in World History*. New York and London: Routledge.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. (1998). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Márquez Macías, Rosario. (1995). *La emigración española a América, 1765-1824*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Martínez, María del Carmen. (1992). "La emigración castellano-leonesa a la América española" en, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 2. Madrid: Historia 16.
- Martínez-Alier, Verena. (1974). *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba*. Michigan: University of Michigan Press.
- Martínez Shaw, Carlos. (1994). "La emigración española en América (1492-1824)" en, *Fundación Archivos Indianos*. España: Colección Cruzar el Charco.
- Matthews, Thomas G. (1974). "The Question of Color in Puerto Rico" en, *Slavery and Race Relations in Latin America*. Robert Brent Toplin (ed.). pp. 299-323. Westport, Connecticut: Greenwood Press
- McAlister, Lyle. (1984). *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Mohr, Clarence L. (1986). *On the Threshold of Freedom: Masters and Slaves in Civil War*. Georgia: University of Georgia Press.
- Morales, Mario Roberto. (1998). *La articulación de las diferencias o el síndrome de maximón (Los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala)*. México: FLACSO.
- Mörner, Magnus. (1975). "La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación" en, *Anuario de Estudios Americanos*. XXXII: 43-131. Sevilla.
- Moore, Wilbert Ellis. (1980). *American Negro Slavery and Abolition: A Sociological Study*. Washington D.C.: Ayer Publishing.

- Mukerjee, Anil. (2008). “La negociación de un compromiso: la mita de las minas de plata de San Agustín de Huantajaya, Tarapacá, Perú (1756-1766)” en, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*. 37 (1): 217-225.
- Nadal Oller, J. (1976). *La población española (Siglos XVI a XX)*. Barcelona: Ed. Lumina.
- Newitt, M.D.D. (2005). *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400–1668*. London: Routledge.
- O’Brien, Patrick. (1982). “European Economic Development: The Contributions of the Periphery” en, *The Economic History Review*. Second Series (XXXV): 1.
- Ong, Aiwa. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Durham: Duke University Press
- Orovio Naranjo, Consuelo y Armando García González. (1996). *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*. Madrid: Doce Calles.
- Palazón Ferrando, Salvador. (1995). *Capital humano español y desarrollo económico latinoamericano*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Ponting, Clive. (2000). *World History: A New Perspective*. London: Chatto & Windus.
- Prado Júnior, Caio. (1967). *The Colonial Background of Modern Brazil*. Los Angeles, CA: University of California Press.
- Quarleri, Lía. (2009). *Rebelión y Guerra en las Fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ramsay, James. (1793)1969. *Objections to the Abolition of the Slave Trade, with Answers*. Miami: Algorithm.
- Ransom, Roger L. (1974). “Was It Really All That Great to Be a Slave?” en, *Agricultural History*. Vol. 48. (4): 52-93.
- Rediker, Marcus. (2007). *The Slave Ship: A Human History*. New York: Viking.
- Reis, Joao Jose. (1993). *Slave Rebellion in Brazil: The Muslim Uprising of 1835 in Bahia*. (Johns Hopkins Studies in Atlantic History and Culture). Baltimore City: Johns Hopkins University Press.
- Rodríguez Martín, Néstor. (1988). *La emigración clandestina de la provincia de Santa Cruz de Tenerife a Venezuela en los años 40 y 50. La aventura de los barcos fantasma*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife.

- Romano, Ruggiero. (1997). *Coyunturas opuestas: la crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*. México: El Colegio de México.
- Said, Edward. (1994). *The Politics of Dispossession*. XX. Boston: Polity.
- Santamaría, Enrique. (2010). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Madrid: Editorial Anthropos.
- Sassen, Saskia. (1988). *The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Sater, William F. (1974). “The Black Experience in Chile” en, *Slavery and Race Relations in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Sayer, Daniel. (1991). *Capitalism and Modernity: an Excursus on Marx and Weber*. London: Routledge.
- Schutz, Eric A. (2011). *Inequality and Power: The Economics of Class*. London: Routledge. *Economics* 41.
- Segal, Ronald. (1995). *The Black Diaspora: Five Centuries of the Black Experience Outside Africa*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Serbin, Andrés. (1990). *La dinámica etnia-nación en el Caribe y sus efectos regionales*. Venezuela: Editorial Montalbán.
- Schwartz, Stuart B. (1996). *Slaves, Peasants, and Rebels: Reconsidering Brazilian Slavery*. Urbana: University of Illinois Press.
- Scott, James C. (1987). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New York: Doubleday.
- Shillington, Kevin. (2007). “Abolition and the Africa Trade” en, *History Today*. 57 (3): 20–27.
- Skidmore, Thomas E. (1999). *Brazil: Five Centuries of Change*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, Carol (ed.). (1993). *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988*. Austin: University of Texas Press.
- Stack, John Jr (ed.). (1981). “Ethnicity and Transnational Relations: An Introduction” en, *Ethnic Identities in a Transnational World*. John F. Stack Jr (ed.). Westport, Connecticut: Greenwood Press.

- Stalker, Peter. (2008). *No-Nonsense Guide to International Migration*. New York: New Internationalist.
- Stolcke, Verena. (1992). *Sexualidad y racismo en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stutzman, R. (1988). "El Mestizaje: An All-inclusive Ideology of Exclusion" en, *Cultural Transformation and Ethnicity in Modern Ecuador*. N.E. Whitten Jr. (ed.). pp. 45-93. New York: Harper and Row.
- Tadman, Michael. (1989). *Speculators and Slaves: Masters, Traders, and Slaves in the Old South*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Thompson, Edward Palmer. (1963). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Edward Palmer. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, Alain. (1986). *El retorno del actor*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Touraine, Alain. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Editorial Temas de Hoy.
- Urban, Greg and J. Sherzer (eds). (1992). *Nation–States and Indians in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Uslar Pietri, Arturo. (1990). *La creación del Nuevo Mundo*. p. 28. Caracas, Venezuela: UCV.
- Van den Berghe, Pierre L. (1985). "Race and Ethnicity: A Sociobiological Perspectiva" en, *Ethnicity and Ethnic Relations in Canada*. Rita M. Bienvenue and Jay E. Goldstein (eds.). pp. 19-29. Toronto: University of Toronto Press.
- Wallerstein, Immanuel. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Weber, Max. (1905)(2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: FCE.
- Williams, Eric. (1972). *Capitalism and Slavery*. London: Routledge.
- Wilpert, Gregory. (2004). *Racism and Racial Divides in Venezuela*. Venezuelanalysis. com.
- Wright, Winthrop R. (1993). *Café con Leche. Race, Class and National Image in Venezuela*. Austin: University of Texas Press.
- Yanes Mesa, José Antonio. (2004). *En torno a la importancia de la emigración clandestina en Canarias durante el primer tercio del siglo XX*. Gran Canaria. Universidad Las Palmas.

Yáñez, Carlos. (1994). *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zack, Naomi. (1993). *Race and Mixed Race*. Philadelphia: Temple University Press.

Zemelman, Hugo. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.

Zinn, Howard. (2003). *A People's History of the United States*. London and New York: Harper Collins.